

gica no aplica una lógica diferente a la de la investigación científica pura. En esta última y en palabras del propio Quintanilla, se efectúa el siguiente proceso: «partiendo de un problema teórico determinado (suscitado generalmente por la presencia de un acontecimiento *A*), se intenta construir una teoría *T* que ponga en relación una serie de circunstancias *C* con el acontecimiento *A*, de forma que éste quede explicado como resultado de aquellas circunstancias si la teoría es verdadera». La aplicación tecnológica, por contra, «parte de un objetivo (o acontecimiento *A*) que hay que conseguir, y de unas teorías ya dadas *T*; la tarea consiste en descu-

brir las condiciones o circunstancias *C* que, en virtud de las previsiones de las teorías *T*, permitirán conseguir el objetivo *A*». Ambas dimensiones obedecen pues a los mismos esquemas lógicos.

En este comentario he abordado los problemas que más directamente me interesaban del libro de Quintanilla, pero éste ataca otros, como, por ejemplo, la crítica del inmaterialismo de Popper en su conocida teoría de los tres mundos, enfrentado a la teoría materialista de Bunge, que me figuro debe ser del mayor interés para los filósofos profesionales.

F. PARRA LUNA

MIGUEL JEREZ MIR

Elites políticas y centros de extracción en España. 1938-1957

(Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas, 1982)

Sucede con frecuencia en la historiografía contemporánea que siempre que existe un período oscuro, escasamente estudiado por su cercanía y la falta de suficiente perspectiva histórica, se tienda a cubrir el vacío consiguiente con generalidades más o menos afortunadas y con modelos de análisis teórico socio-políticos que, pese a su innegable valor heurístico, han de ser considerados tan sólo como hipótesis provisionales de trabajo necesitadas de contraste y validación posterior mediante la correspondiente investigación empírica. En gran parte, éste ha venido siendo hasta ahora el caso del franquismo como objeto de análisis científico. Contrastando con una ausencia clara de investigación

básica de carácter monográfico, en los últimos quince años han visto la luz una sorprendente variedad de modelos teóricos de investigación, polémicos entre sí, aunque muchas veces tangenciales, para tratar de aclarar la debatida naturaleza del régimen político franquista que tantas especificidades presenta respecto de otros regímenes que le han sido próximos en su fundamentación, estructura y ejercicio del poder.

Paralelamente hemos asistido a la publicación de diversas obras generales de carácter histórico que, a veces con fortuna, han tratado de reconstruir el decurso de la «España de Franco». Pero es sólo muy recientemente cuando se está conociendo to-

da una serie de investigaciones sectoriales en los terrenos político, social, ideológico, económico, religioso, cultural, militar, etc., que, poco a poco, en detalle y con profundidad, están haciendo posible la difícil tarea de recomponer la urdimbre de ese inmenso y complejo «puzzle» que fue el franquismo. En esta línea de trabajo es en la que se inscribe la interesante obra del profesor Jerez. Obra que por sus características y por su compleja y trabajada documentación (a pesar de ser labor individual) es, a partir de ahora, con seguridad, un obligado punto de referencia de todos aquellos estudiosos que desde cualesquiera disciplinas o perspectivas se ocupen del análisis del régimen de Franco.

Partiendo de la utilización de los conceptos operativos de élite política y centros de extracción, el autor trata una vasta documentación biográfica y política dirigida a poner de manifiesto los componentes de las diversas «familias políticas» integrantes del bloque en el poder, la configuración de su «círculo interno», el peso relativo de sus corrientes político-ideológicas en el ejercicio del mismo, y las relaciones y conexiones que mantienen no sólo en el terreno político, sino también en el económico.

En apretada síntesis, puede decirse que la élite política del régimen fue cooptada mediante intrincados procedimientos —vinculación a determinados clanes políticos, nepotismo, «amiguismo», lealtad personal al Caudillo..., jugando el mérito personal un papel de menor importancia, y en estrecha dependencia de la instancia decisiva representada en la figura del general Franco. Y ello se hizo a partir de una restringida pluralidad de centros de extracción que, en sustancia, vienen a coincidir con las diferen-

tes furzas político-económicas y corrientes ideológicas que confluyeron con sus intereses en el planteamiento y desenlace de la guerra civil: la Falange (vieja o nueva, auténtica o no, aclara el autor), el Ejército, la Iglesia y sus grupos de influencia (fundamentalmente Acción Católica, Opus Dei y ACNP), los núcleos monárquicos tradicionalistas y alfonsinos, la gran burguesía terrateniente, industrial y financiera, y la burocracia y la nobleza.

Fuerzas y corrientes que, pese a sus intereses, muchas veces dispares y enfrentados en lo coyuntural, compartían el más fundamental y mediato de la defensa del orden social capitalista y tradicional que, traduciendo en gran medida su conciencia de clase, les llevaría a la articulación de un «espectro ideológico y político común», por más que éste fuera difuso y a veces paradójico en sus formulaciones. Por ello, cobra una especial relevancia en el análisis las relaciones y conexiones de los centros de extracción entre sí, las superposiciones e incluso infiltraciones que se dan de unos sobre otros, manifestadas en gran parte en la doble militancia de muchos individuos relevantes componentes de la élite y en la existencia asimismo de los llamados «hombres-puente», como fueron los casos de Ibáñez Martín, Carro Blanco, Fernández Cuesta, Solís, Mora Figueroa, etc.

En el plano metodológico el profesor Jerez desgrana su análisis de la élite de extracción falangista, militar y católica, sucesivamente, examinando la procedencia geográfica y social, los grupos de edad, los estudios y profesiones, sus conexiones con la nobleza, carrera política y conexiones económicas; y documentando todos estos extremos con sendos anexos

—valiosísimos— que relacionan las diferentes élites con expresión de sus principales circunstancias biográficas y su presencia en los consejos de administración de la industria y la banca. Cabe subrayar que los datos utilizados son manejados científicamente en el contexto social, económico, político e ideológico propio de la «crisis de Estado» que ha caracterizado a la formación social española desde el siglo XIX. Algunos de sus contenidos más significativos para la investigación de la élite son incluso explicitados en los planteamientos generales que hace en las introducciones a los diferentes capítulos de la obra. Finaliza con unos anexos generales y con una muy perfilada relación de nombramientos por órganos y ministerios, con especificación de las fechas respectivas de nombramiento y cese, del centro de extracción y del cuerpo funcional, en su caso, correspondiente.

Respecto a los rasgos definitorios de la élite del régimen de Franco durante el trazo histórico que se extiende desde 1938 a 1957, concluye señalando su origen social mayoritario de clase media y media alta, con una media de edad bastante joven, de procedencia fundamentalmente madrileña, con predominio de los cuerpos superiores de la Administración, sin experiencia política previa, profundamente imbricada con el mundo de los negocios, muy cerrada, y en el seno de la cual es posible observar la existencia de diversas tensiones correspondientes a los grupos de procedencia ahora en el poder, aunque amortiguadas en gran parte por la «fusión de élites» y la disciplina interna por la comunidad de intereses, ejercida y vigilada por el general Franco.

Otra dirección interesante de la investigación que comentamos consiste

en la concreción del ejercicio del poder por los diferentes segmentos de la élite, atendiendo a la distribución de áreas de influencia. En este sentido el autor evidencia la clara delimitación de zonas en las que hubo un predominio manifiesto de algunos de los grupos en presencia: éste fue el caso, por ejemplo, de Agricultura, controlada por los falangistas, o Industria y Comercio y Presidencia del Gobierno, por los militares. Y, por otra parte, aquellas otras zonas en las que confluyen varias fuerzas que se contrapesan: Gobernación, con falangistas y militares; Educación e Información y Turismo, con falangistas y católicos, etc. Pero en todo este cuadro es necesario tener siempre presente que «el Ejército, con su general en jefe a la cabeza, fue el último punto de referencia del sistema».

Para finalizar, subrayemos que a lo largo de toda la investigación, y en las conclusiones con mayor explicitud, el autor analiza las funciones internas cumplidas por los centros de extracción bajo estudio. Además de ser provisorios de cuadros dirigentes —señala—, proporcionaron argumentos, aunque muchas veces incoherentes entre sí, para la legitimación del régimen, haciendo posible una amalgama de las legitimidades tradicional, carismática y legal; llevaron a cabo, además, bajo distintas formas, la función coercitiva del régimen. Y, sobre todo, católicos y falangistas, desarrollaron la importantísima función de socialización en general y de adoctrinamiento político en particular, a través de la prensa, radio, cine, escuelas, sindicatos, el Frente de Juventudes y la Acción Católica.

GREGORIO CÁMARA VILLAR